

EL ECO DE AMBOS MUNDOS.

Diario de Política, Literatura, Artes, Ciencias, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura, Teatros, Modas, Anuncios.

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días á las siete de la mañana.
Suscripción adelantada al mes, llevada á domicilio UN PESO; en los Estados DOCE REALES franco de porte.
Remitidos, comunicados y avisos, á precios convencionales.
Numeros sueltos seis centavos.
A los repartidores y vendedores TRES PESOS el ciento de ejemplares.

MEXICO.—Domingo 9 de Febrero de 1873.

SANTO DEL DIA.

9.—Sas. Apolonia ó Polonia y Petronila vírges. y S. Nicéforo conf.
10.—S. Guillermo Ermitaño, S. Silvano ob. y Sas. Escolástica y Austreberta vírges.

JUECES DE TURNO.

Hoy: el 6º de lo criminal,
C. Lic. Jesus M. Gaxiola.
Mañana: el 1º, Lic. Joaquin Escoto.

CONDICIONES.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Agencias de los Sres. Delanoé, calle del Refugio; del Sr. Duvois, Hotel Iturbide número 75; imprenta de Aguilar y Ortiz, 1ª de Santo Domingo número 5; despacho de Murguía, Portal del Águila de Oro, y en el de esta imprenta.

Administración, redacción y despacho, Portal del Coliseo Viejo número 8.

DIORAMAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

SUMARIO.—Bailes.—El Tivoli del Eliseo.—Premios de las escuelas nacionales.—La junta de señoras de la Sociedad Católica.—El Zócalo.—Teatros.—El Principal.—El de Variedades.—El de América.—Un librito curioso.

Todavía no descansa nuestra alegre capital de bailes y de sarabás; todavía la danza y el vals son sus principales acontecimientos, y nosotros, insulsos cronistas, tenemos que continuar refiriendo mas fiestas consagradas á Terpsicore. Sin embargo, ligeras variaciones han tenido los sucesos de la semana, de los que nos proponemos dar cuenta á nuestros lectores.

El sábado de la semana anterior varios caballeros obsequiaron á las señoritas mexicanas con un baile que tuvo lugar en el elegante salon del Tivoli del Eliseo.

La fiesta principió poco despues de las diez de la noche; y una buena concurrencia se deleitaba con los acordes de la música y el entusiasmo del baile. Poco despues de media noche se sirvió una abundante cena, y en el resto, el servicio se cubrió con helados y ponches.

El baile se prolongó hasta cerca del amanecer. Las señoritas convidadas salieron muy contentas del salon, pero con la aflicción de que tenían que emprender una caminata á pié las que no tenían carruaje, porque á la madrugada oscurecen sobre manera los vehículos.

El paseo de la Alameda el domingo por la mañana no estuvo de lo mejor; los árboles despojados enteramente de sus ojas por el invierno no prestaban su agradable sombra á los paseantes, y era natural que el número de estos disminuyera; la música dejaba grandes intervalos en las piezas que tocaba; la concurrencia parecia tambien poseída de la estación, y el conjunto no prestaba grande atractivo.

Mucho desearíamos que con el principio de la primavera entrase tambien la animación, y que se frecuentase como en otros días, ese bonito lugar de reunión para distraer una hora de la mañana.

Lo mas notable que tuvimos en el día en que celebramos el 16º aniversario de la Constitución federal, fué evidentemente la distribución de premios entre los alumnos de las escuelas nacionales de ambos sexos.

La fiesta tenía lugar en el Teatro Nacional, y aunque la hora de la cita era á las nueve de la mañana, hasta una despues las localidades estaban ocupadas. A las

diez que nos presentamos fuimos inmediatamente en busca de nuestra butaca segun el número que se nos habia remitido, pero fuimos casi detenidos por el Lic. Emiliano Duran, secretario de la Junta Directiva, quien nos manifestó que tendríamos que presenciar la fiesta de pié, porque siendo los premiados cerca de ochocientos, no tenia asientos para todos, y lo era indispensable tomar los de las personas invitadas; en balde le manifestamos nuestra estrañeza por tan absurda resolución; diciéndonos que la pondria en práctica, y con la esperanza de ser despojados de nuestra luneta, nos despedimos de Duran para sentarnos hasta la ejecución de tan inoportuna orden.

Entonces comenzamos á hacernos cargo de la situación: recordamos que unos soldados formaban valla desde el peristilo del teatro hasta el patio; vimos en el foro oteramente corrido, sentadas á uno y otro lado muchísimas niñas y señoritas primorosamente vestidas, y dejando el centro desocupado para llegar hasta el dosel, debajo del cual estaban colocados los sillones presidenciales, de los ministros y de los miembros de la Junta Directiva de Instrucción pública. El interior del teatro estaba muy bien iluminado: los futuros premiados en la clase de varones ocupaban la mayor parte de las lunetas del patio; una buena orquesta, bajo la dirección de linteligente D. Luis G. Moran, su sitio acostumbrado; las demas localidades, inclusa la galería, por las familias invitadas.

Poco despues de las diez y cuarto la orquesta preludió la marcha de Herz y un prolongado y unánimo aplauso de los concurrentes anunció la llegada del Sr. Presidente de la República, quien tomó su asiento en el lugar designado entre los Sres. ministros D. Blas Balcárcel y D. José María Lafuaga.

Inmediatamente ocupó la tribuna colocada en primer término en el foro, el Sr. Lic. D. Luis Volquez, director de la escuela de Derecho, y pronunció un buen discurso que fué la reseña histórica de los progresos de las escuelas nacionales, el número de alumnos, el resultado de los exámenes últimos, y las necesidades que tienen algunos de esos establecimientos. Por tal reseña el público se impuso del notable incremento que ha tenido la instrucción pública en las escuelas nacionales, haciendo un cuadro comparativo con el estado que guardaba en 1860. ¡Cuánto nos halagó ese bellissimo cuadro!

Despues comenzó la repartición de premios entre las niñas. Las directoras de cada escuela, segun el orden en que iban siendo llamadas por el secretario de la junta directiva, se colocaban coron del presidente de la República para irle entregando los diplomas que correspondían á las pre-

miadas, quienes lo recibían de mano del primer magistrado, pasando despues á recoger el verdadero premio. Se hizo notable la niña Elisa Mendez, que fué agraciada con premio extraordinario, honorífico y único; al recibir el diploma fué estrepitosamente aplaudida, la concurrencia pidió que se tocara diana.

Signieron los premios á las señoritas; preciosísimas pollitas unas, otras encantadoras y mas que pollitas; desde el momento de pararse de sus asientos, hasta volver á ellos, eran saludadas con aplausos; una que otra, como la Srita. Echeverría que obtuvo tres premios seguidos, hizo que se redoblara el estrépito de los palmoteos, y que mas de cien ¡bravos! la pusieran encendida del rostro, haciéndola llegar con vacilante paso hasta su silla.

Signieron despues los varones: primero los establecimientos de instrucción primaria y secundaria; en seguida los de estudios para las carreras profesionales; á continuación los alumnos de la academia de bellas artes y por último los de la escuela de Artes y Oficios.

Dos ó tres veces tocó la orquesta escogidas piezas, llamando la atención una obligada á piston que fué muy aplaudida.

Concluida la repartición de premios ocupó la tribuna un señor que nos fué desconocido y que leyó no sabemos que cosa, porque estamos seguros que ni los profesores de la orquesta que eran los mas inmediatos al que leía oyeron una palabra. Concluido eso el presidente se levantó y la reunión se disolvió.

Las familias acompañadas de sus parientes premiados examinaban atentamente todos y cada uno de los objetos que se habian dado como premio, y la mas grande satisfacción se retrataba en sus semblantes. No quisimos ver mas, porque eran las dos y media de la tarde, y teníamos que asistir á otra reunión.

No hay duda, la juventud necesita de esa clase de estímulos para su perseverancia en el estudio, porque abandonando el ocio á que tiene propension natural se dedique al trabajo con constancia; por eso cada año se renuevan esas festividades siempre interesantes y que tienen tanta influencia en el corazón de los jóvenes.

Para las tres y media de la tarde del mismo día teníamos anticipada, carta de invitación. El punto de reunión era la iglesia de Santa Brígida y el objeto, la junta general de señoras que pertenecían á la Sociedad Católica; á las tres y media pues, nos dirigimos á la iglesia de Santa Brígida.

Serriamente engalanado el bonito templo, tenía en el altar del sitio principal un Crucifijo y anteos blandones de metal dorados con grandes buclias de cera; á la derecha

del altar estaba colocado el dosel encarnado, con mesa y cojin vestidos de terciopelo del mismo color; todos los asientos con sus respectivos reclinatorios ocupados por los señores que pertenecen á lo mas granado de la sociedad mexicana; las Sritas, Luz Nájera y Magdalena Besasa cuidaban con delicada atención de proporcionar asiento á las señoras que se iban presentando á la reunión; el gas hidrógeno tambien figuraba entre las luces del templo y un imponente silencio reinaba en la escogida asamblea.

A las cuatro de la tarde cinco sacerdotes precedidos de otros tantos niños vestidos de encarnado con la cruz alta y ciriales salieron á la puerta del presbiterio; á pocos momentos llegó el Sr. Arzobispo que debía presidir la reunión, tomó el agua que uno de los padres le presentó, sonó un timbre y la concurrencia se arrodilló. Entonces el órgano tocó y algunas voces cantaron algo en el coro, el presidente de la asamblea revestido con todas sus insignias entonó una oración y volvió á sonar el timbre; señal de que los asientos debían ocuparse dejando la posición de hinojos.

Principió entonces una relación de todos los trabajos emprendidos por las señoras de la Sociedad, sus progresos, sus cuidados por atender á los menesterosos, y todos aquellos pormenores que oculta la caridad y de los que solo se habló para imponer á todos sus miembros de su aumento y perfección.

En seguida el presidente de la reunión dirigió una bellissima alocución á su auditorio, exhortando al amor espiritual del prójimo, al ejercicio noble y santo de la caridad. El Sr. Labastida lo hizo muy bien, cuantas veces lo hemos escuchado nos ha conmovido, su elocuente voz ilustra y convence.

Concluida la alocución y previo el toque de la campanita, las señoras se pusieron de rodillas y se entonó el *Te Deum*, el himno celestial, sublime, de los católicos. Concluido esto la reunión se disolvió.

Quisiéramos publicar la lista de las señoras que forman la Sociedad Católica de México, pero tememos ofender la modestia de las que la componen y muy á pesar nuestro nos privamos del placer de hacerlo.

Al ausentarnos de aquella fiesta llamó nuestra atención algo que nos propusimos examinar. Erán dos copos colocados en el interior del templo uno de los cuales sirvo para depositar los donativos de los fieles y en el que nada encontramos de notable, y otro, aquí entra lo interesante, que sirvo de buzón para los que quieren dirigir cartas á la Virgen de los Dolores ó á Jesucristo pidiéndoles cualquier cosa que necesitan. Nos cuentan, que el necesitado escribe su carta como podría hacerlo por el correo ordinario, la deposita en aquel buzón y aunque no recibirá contestación alguna, es se-

ñal de que llegó el papel á su destino, el hecho de que cese la necesidad cuyo alivio se pide en la carta.

Francamente no pudimos quedar serios oyendo tal relación; como es posible que en nuestros tiempos y con nuestras cosas aun se acojan semejantes supercherías? ¿quién con formalidad podrá creer que la Virgen de Dolores reciba una carta y aunque no remita una contestación material, como es política, haga la concesión que se le pide en ella? ¿qué candidez no se necesita para creer de buena fé al que se pone á escribir á Jesucristo? por supuesto que las cartas comenzarán como todas:

«Muy señor mio y amigo que aprécio, ó señor de mi consideración y respeto, y deberán terminar naturalmente como todas: «sin otro asunto me repito su afectísimo amigo y servidor que b. s. m.» ó bien «aprovecho esta ocasión para repetirle, etc.» y todo esto á Dios, ó á la vírgen. Francamente eso es muy ridículo, y si os un medio de que se multipliquen los donativos nos parece á la verdad poco ingenioso.

Quisiéramos ver desterrados de nuestros tiempos esas supercherías que dicen muy mal con el culto religioso que se consagra á Dios, que es todo verdad.

No terminaremos esta parte sin dar las gracias á la señorita que nos remitió la invitación expresada antes.

Para la noche del mismo día, que debió ser de fiesta nacional, teníamos tres cosas de que disponer, el paseo en la plaza, el teatro Principal y el de Variedades. Se anunció iluminación á giorno y músicas; no habia mas remedio que asistir al Zócalo; en el Principal se ponía en escena el «Lobo marino», teníamos que presenciar la ejecución de la pieza; en el de Variedades con letras de media cuarta se dispuso el «Sargento Poderico», era indispensable estar en el teatro antiguo de Chiarini, moderno de Variedades.

Nos resolvimos, pues, á estar en las tres diversiones, y comenzamos por el Zócalo. En efecto, habia iluminación pero faltaba el adjetivo; unos cuantos reguilotes y menos estrellas, iluminadas con el gas hidrógeno y ahí tienen ustodes el giorno. Las muchachas, eso sí, con ó sin bucos bonitas las que lo son y las otras que pudieron verse allí; pero afortunadamente para nuestras niñas no podemos menos de reconocer su belleza con las mil cualidades de que están adornadas y por ésta feliz coincidencia aquello era un verdadero jardín con sus flores preciosísimas, adelantando así las flores animadas la entrada de la primavera pero contrastando el bosque natural con los rigores del invierno cuyos efectos aun resentidos volvimos á encontrar frente á frente una de-